

## **EL TIEMPO**

**“Lo de antes ya ha pasado. Todo lo hago nuevo”**  
**(Apoc. 21, 4)**

Desde épocas lejanas, el hombre ha tenido siempre gran curiosidad por saber del tiempo: ¿qué es?, ¿cómo viene?, ¿a dónde va?, ¿qué pasa con él?. Hay quienes lo vieron sólo como una medida creada por el hombre, mientras que otros lo consideraron como algo real en sí mismo. Aristóteles el gran pensador griego, lo definió como la medida que nosotros aplicamos al devenir en movimiento, siempre en referencia a un “antes” y un “después”, y los físicos modernos en cambio, lo consideran una realidad con entidad propia, en la que se expresa el espacio. En cualquiera de ambas concepciones, el tiempo sigue siendo difícil de entender. Lo que desde la fe creemos, es que el tiempo es un elemento esencial en el orden de la creación y que en consecuencia, está santificado por Dios.

### **También el tiempo es santo.-**

En la Biblia lo primero que se nos dice es que Dios bendijo el tiempo como etapas de la creación que El lleva a cabo, aprueba y santifica. En el libro del Génesis cada etapa nueva a la que llama “día”, con su mañana y tarde, Dios, la bendice como buena y la conmina a desarrollarse en el tiempo. Finalmente, acabada la creación, añade que Dios bendijo el día séptimo y lo santificó declarándolo suyo. (Gen. 2, 2).

En el texto bíblico no se habla de ningún lugar consagrado a su presencia ni santificado señaladamente por El. Sólo se habla en cambio, de la santidad del tiempo que El mismo declara ser bendito por ser “su día”. Dios está y descansa en “su día”: el tiempo donde su obra se desarrolla.

Para nosotros en conclusión, santificar el tiempo no sólo es un deber, sino la forma de participar en lo que de eterno hay en él, respetándolo y aprendiendo a usar bien lo que en él hay con proyección de eternidad. Resulta en cambio una profanación del tiempo, el trivializarlo o el convertirlo en “in-significante” consintiendo que se nos escurra vacío entre las manos.

## **El tiempo siempre es comienzo**

El tiempo, porque es una realidad que siempre está comenzando, podemos pensarlo, como ilimitado e inconmensurable. Es más: a todos nos gustaría que el tiempo fuese como un río, para sentarnos en su orilla y observar desde allí cómo corre y lo que en él va corriendo. Pero no: porque cada instante es el inicio de una creación que continua desarrollándose porque no está acabada, sino que se va haciendo nueva continuamente.

Cada instante es un acto de creación, una señal de inicio nuevo. En efecto: cada instante, ni estaba en el que le precedió, ni existirá en el que le siga. Cada instante es nuevo y no repetible. Es único.

El espacio es algo fijo, determinado, mensurable y concreto, que tuvo su origen en la creación primera, el tiempo es el regalo de Dios al espacio para que prosiga en su desarrollo esencial porque sin tiempo, el espacio desaparecería como algo concluido o agotado.

## **El tiempo y la vida.**

También en la vida personal el tiempo es un elemento esencial. Cada día de ella es recuerdo del ayer y cada mañana, ilusión del hoy. Las horas que se van transcurriendo están amasadas por el peso de la nostalgia de las pasadas y por el sueño ilusionado de las siguientes; por lo que del pasado echamos de menos y por lo que nos ilusiona del futuro como todavía posible.

Por eso, es un error estar siempre lamentándose de lo que ya es pasado. Lo más importante es acoger el presente que siempre es llegar a lo nuevo que se nos brinda todavía intacto. Nunca se nos da un tiempo ya “usado”, sino un tiempo siempre nuevo.

Los “usados” somos nosotros: gastados por la costumbre, limados por la repetición, desencantados por la experiencia y apagados quizás, por la apatía. Procediendo así, somos capaces de hacer “viejo” cualquier día, aún antes de estrenarlo.

No lo olvidemos: el tiempo que se nos da es siempre nuevo y de estreno. Por eso hay que vivirlo esperanzadamente, si no queremos

envejecer. Comencemos por lo tanto, por no malgastarlo, sino tratar de llenarlo con todo aquello que pueda tener eco de eternidad. Cada momento es único porque no vuelve jamás, pero su contenido puede llegar a tener valor de eterno.

### **El tiempo y el amor.-**

También ocurre esto en el amor. El amor es único, indivisible y hasta insondable porque como el perfume, puede llegar a impregnarlo todo a su alrededor. Por eso al amar, nuestro corazón ha de parecerse al presente del tiempo: ser capaz de seguir amando el pasado y de entrar con ilusión en el futuro. Eso significamos cada vez que decimos: “¡hoy te quiero más que ayer pero menos que mañana!”. Si del tiempo podemos afirmar que no pasa porque siempre es presente, lo mismo podríamos decir del amor cuando se lo vive a tope. Es verdad que por ahora, amamos en el tiempo, pero para proyectarlo en la eternidad; por eso San Pablo afirmaba que “el amor no pasa nunca”, porque tiene ecos de eternidad. De ahí que lo más valioso, aun por encima de la fe y la esperanza sea en definitiva el amor (1 Cor. 13, 8 y 13).

**Joaquín Sangrán, S.J.**